

Tartessos en los noventa: Autoctonismo e introspección

Reseña de:

AUBET, M^a E. (1989): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. AUSA. Sabadell-Barcelona.

ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J.M^a (eds.) (1993): *Los enigmas de Tarteso* (Almería, 1991). Cátedra. Madrid.

VV.AA. (1995): *Tartessos. 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera, 1993)*. Biblioteca de Urbanismo y Cultura 14. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Jerez.

Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria UCM

Si existe un tema en la prehistoria y protohistoria española que despierte mayor fascinación fuera y dentro de nuestra fronteras es la cuestión tartésica. Su "riqueza" en plata que recogen los textos clásicos ha aportado un referente escrito a la posibilidad de emular a H. Schliemann (1874) en Troya y cubrirse de gloria en el hallazgo de una gran ciudad perdida con una tradición literaria de milenios. En el fondo es una vuelta a la infancia con la creencia de aventura, ciudades perdidas y tesoros ocultos que S. Spielberg ha sabido recrear en las películas de Indiana Jones desde "*Raiders of the lost Ark*" (1981), que como su título inglés bien indica es el retorno de los aventureros, esto es, de los *raiders*. Sin embargo, nunca es una opción totalmente descartable y quizás el último mejor exponente directo sea el descubrimiento por P. Matthiae (1985) y los "*tesori di Ebla*". Sólo estos componentes subyacentes pueden explicar el recurso en el título de uno de los libros del encabezado: los "enigmas" de Tarteso. Sin embargo, la praxis arqueológica diaria obliga a analizar objetivamente este tema y se transforma en un problema más directo, el Bronce Final y Hierro de Andalucía Occidental.

Comenzando por los especialistas participantes en estos tres libros, el dato más llamativo es la discordancia entre los volúmenes de Sabadell-Jerez frente al de Almería. En Sabadell la presencia se distribuye entre Sevilla (4), Madrid (3), Barcelona (2), Huelva (2), Alicante (1), Cádiz (1), Salamanca (1), Santander (1) y Toledo (1), que se correlaciona bien con el coloquio de Jerez con ponencias invitadas de Madrid (8), Sevilla (8), Huelva (4), Cádiz (3),

Barcelona (2), Jaen (1) y La Laguna (1), repitiendo Aubet, Barceló, Caro, de Hoz, Escacena, Fernández Jurado, Pellicer, Ruiz Mata, y en las discusiones interviene Martín de la Cruz, o sea 9 de 17, algo más del 50 % de los que participaron en la obra colectiva de Sabadell invitados por Aubet.

Por el contrario, el curso de verano de Almería dirigido por Alvar y Blázquez presenta una orientación netamente madrileña de la Universidad Complutense convocante, 4 del Departamento de Historia Antigua (Alvar, Blázquez, Plácido y González Wagner), 2 del de Prehistoria (Almagro Gorbea, Fernández-Miranda), 1 del Instituto Arqueológico Alemán (Schubart), 2 de la Universidad de Almería (Carrilero, López Castro) y un invitado extranjero (Acquaro).

Sin embargo, dos años después, cuando se convoca en Jerez de la Frontera el congreso conmemorativo del 25 aniversario del V *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* de "Tartessos y sus problemas", sólo es invitado uno de los presumibles anteriores especialistas, Blázquez, que además es el único representante de la Universidad Complutense en los volúmenes de Sabadell y Jerez. Tres son los datos más destacables en esos dos libros:

- 1) Progresivo predominio andaluz, que se acentúa con el desplazamiento de Ruiz Mata y Martín de la Cruz hacia universidades andaluzas, pasando de 7 contribuciones en Sabadell a 16 comunicaciones en Jerez.
- 2) Ausencia de representantes de las universidades de Granada, Málaga, Almería y Córdoba, aunque un miembro de esta última, Martín de la Cruz, participa en Jerez en las discusiones. Ambos datos apuntan hacia una orientación claramente regionalista en la investigación, y más estrictamente de Andalucía Occidental.
- 3) Práctica ausencia de investigadores extranjeros que traten el problema. Si el hecho es obvio en el volumen de Sabadell donde no hay ninguna colaboración extranjera, en los otros dos libros sólo hay tres vinculados al Instituto Arqueológico Alemán centrados en la colonización fenicia. En Almería sólo están Schubart tratando la relación entre los asentamientos fenicios y la línea de costa, mientras Acquaro aporta breves pinceladas a la historia de la investigación fenopúnica en Cerdeña. Posteriormente, en Jerez, Maaß-Lindemann toca brevemente las antiguas excavaciones en los asentamientos fenicios de Toscanos-Jardín-Morro de Mezquitilla, y H. Schulz la geoarqueología del estuario del Guadalquivir.

Esta última conclusión, indicativo de un progresivo desinterés internacional por la investigación del Bronce Final andaluz (*vide infra*), aunque en las tres convocatorias se trata de trabajos invitados, contrasta con el congreso de 1968 donde participaron siete investigadores (Schüle, Täckholm, Ponsich, Hawkes, Schubart, Niemeyer, Woods) procedentes de cinco países: Alemania, Suecia, Francia, Inglaterra y Estados

Unidos, contando el congreso con financiación de la *William L. Bryant Foundation* y manteniéndose la tradición investigadora germana iniciada con Schulten (1922 y 1945).

El área geográfica de análisis es relativamente concreta, ceñida a las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, con puntuales proyecciones hacia aspectos específicos en Sabadell como las necrópolis ibéricas de Jaen y Norte de Granada, dos bronce de Alicante y la sepultura de Carpio del Tajo de Toledo. Este hecho es más excepcional en Almería salvo con los fenicios de Málaga y en Jerez los asentamientos ibéricos de Jaen.

Los temas tratados son variables pero se nota diferentes orientaciones en ambas reuniones. En Almería predomina claramente una orientación bibliográfica con historias de la investigación (Acquaro, Alvar, Fernández-Miranda, López Castro), las fuentes escritas (Blázquez, Plácido), la organización social (Almagro Gorbea, Carrilero, González Wagner), la religión (Blázquez), el colapso tartésico (Alvar) y una breve síntesis geoarqueológica sobre la línea de costa andaluza (Schubart).

En general en estos trabajos prima una orientación divulgativa, propia de las conferencias veraniegas de origen, que se aprecia en las síntesis de trabajos previos de Almagro Gorbea (Almagro y Domínguez, 1988-89), Blázquez (1983) o Schubart (Arteaga *et alii*, 1988). Se critica a la historiografía previa, caso de Fernández-Miranda sobre Schulten, López Castro sobre Almagro Gorbea y Bendala, o de Alvar sobre las teorías que explican el final tartésico. Unas breves pinceladas sobre la investigación en Cerdeña y los textos griegos (Acquaro, Plácido). Finalmente, cabe destacar la clara toma de partida de Blázquez por las tesis de González Wagner-Alvar y la dicotomía entre una jefatura compleja de González Wagner frente a la organización social doméstica defendida por Carrilero, quien critica la fragilidad los argumentos arqueológicos en el modelo de la colonización agrícola sostenido por González Wagner-Alvar.

En contraposición, en Sabadell y Jerez obtenemos una orientación más variada, predominantemente arqueológica. En Sabadell prima una estructuración cronológica, que se diversifica durante el Bronce Final-Hierro. Así está el Calcolítico campaniforme (Serna), Bronce Inicial-Medio (Caro, Martín de la Cruz), Bronce Final (Pellicer) y Hierro I-II (Escacena). Para estos dos últimos periodos sí se pretende cubrir en lo posible aspectos complementarios como paleogeografía (Díaz del Olmo), fuentes escritas sobre tartessos y griegos (de Hoz, Olmos), escritura (de Hoz), estelas (Barceló), necrópolis (Ruiz Delgado), minería (Ruiz Mata) y aspectos puntuales. En estos casos priman hallazgos espectaculares como el túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata-Pérez) y la sepultura de Casa del Carpio (Pereira), excavaciones antiguas aún inéditas como el corte 1 de Setefilla (Aubet), actuaciones urbanas de urgencia en Huelva (Fernández Jurado), aspectos relativamente anecdóticos como el estudio iconográfico de dos bronce alicantinos (González Prats) y una

única referencia al mundo ibérico de la Alta Andalucía, con las necrópolis ibéricas de Jaen (Pereira).

El objetivo del libro de Sabadell es ofrecer grandes estados de la cuestión, tratados con relativo detalle y bien ilustrados, destacando a nuestro juicio el impacto griego en Tartessos por Olmos y, particularmente, la escritura y lengua tartésica de Hoz donde se consigue un notable equilibrio entre texto e ilustraciones desde una visión global.

En otras aportaciones prima el impacto de nuevos descubrimientos como las cerámicas micénicas del Llanete de los Moros, el túmulo 1 de las Cumbres y la sepultura del Carpio que ya habían sido adelantados en la *Revista de Arqueología* (Pereira y de Álvaro, 1986; Martín de la Cruz, 1987; Ruiz Mata y Pérez, 1988).

No obstante, en ocasiones el texto no está acorde con el aparato gráfico disponible, bien por su ausencia (Díaz del Olmo) o por el insuficiente cuidado entre la reproducción de los dibujos originales y los "croquis" publicados, además sin escala, que podían simplemente haberse calcado de las publicaciones originales (Barceló), perdiéndose una excelente oportunidad dado el lujo del volumen.

En Jerez encontramos valoraciones globales en la historia de la investigación (Pellicer), génesis tartésica (Bendala) y relaciones externas (Blázquez). La geoarqueología sobre la línea de costa (Arteaga-Schulz-Roos, Borja). El poblamiento (Campos y Gómez, Escacena) con tratamiento individualizado de poblados (Belén, Caro, González Rodríguez-Barrionuevo-Aguilar, Bandera-Chaves-Ferrer-Bernaldez), necrópolis (Aubet), organización social (Barceló, Tejera) y epigrafía (Correa, Hoz). Aspectos del registro artefactual como la cerámica tartésica (Amores, Ruiz Mata), griega (Cabrera) y los depósitos metálicos (Ruiz Gálvez). Datos paleoeconómicos como la metalurgia (Fernández Jurado, Hunt, Pérez Macías, Rovira) y la arqueozoología (Morales-Roselló-Moreno-Cereijo-Hernández). Y finalmente, como casos aislados, los fenicios en Málaga (Maaß-Lindemann) y el poblamiento ibérico en la campiña de Jaen (Molinos-Ruiz Rodríguez-Serrano).

De éstos, merece especial mención la definición por Schulz-Arteaga *et alii* de un estuario marino dentro del *Lacus Ligustinus* que resulta un punto de partida fundamental para la investigación futura sobre la Prehistoria y Protohistoria de la cuenca baja del río Guadalquivir, resultados que se han presentado simultáneamente en otros trabajos (Arteaga y Roos, 1995a y 1995b; Schulz *et alii*, 1995a y 1995b). Otras dos aportaciones particularmente relevantes son los análisis antropológicos sobre la necrópolis tumular de Setefilla presentado por Aubet que permite avanzar en la organización social y prácticas funerarias tartésicas. Y la síntesis sobre la metalurgia tartésica de Rovira.

Merecen resaltarse, además, otras contribuciones interesantes, como la atribución por Amores a cerámicas griegas "eubeo-cicládicas" de las cerámicas a torno del fondo de cabaña

de el Carambolo Alto. La tipología de la cerámica tartésica de los siglos IX y VIII AC, realizada por Ruiz Mata con el apoyo de la serie inédita del Castillo de Doña Blanca. Los primeros datos sobre isótopos de plomo de la metalurgia onubense presentados por Hunt. Los análisis faunísticos de yacimientos tartésicos y fenicios de Morales *et alii*, que sólo tienen el problema de tratarse de muestras muy pequeñas, salvo Toscanos y Castillo de Doña Blanca, e incluso estas dos son parcas. O la prospección de la necrópolis circundante a Mesas de Asta, por González Rodríguez *et alii* (1995), también presentada recientemente. Respecto a la organización social, vuelve a repetirse la dicotomía entre los defensores de unidades domésticas de producción defendida por Barceló y la partidaria de una jefatura tartésica esgrimida por Tejera. En este sentido, Jerez aporta bastantes novedades, lo que no se aprecia en los volúmenes de Sabadell y particularmente el de Almería.

Sin embargo, conviene introducir un punto de prudencia. Si observamos las excavaciones que son objeto de valoración, en el volumen de Sabadell se evalúa una información procedente mayoritariamente del periodo anterior al traspaso de competencias arqueológicas a la Comunidad Autónoma Andaluza en 1984, caso de Setefilla (1976), el Llanete de los Moros (1980-85), la excavación de urgencia de Casa del Carpio (1984) y el túmulo de Las Cumbres (1984-85).

Sin embargo, cuando se observa los resultados presentados en 1993 en Jerez, no aparecen datos especialmente optimistas de cara al futuro que reflejen el impacto de las numerosas excavaciones sistemáticas realizadas en Andalucía entre 1985-1992. Se trata de investigaciones de campo finalizadas en general hace años, caso de Niebla (1979-82), Montemolín (1980-87), Calle Alcazaba de Lebrija (1986) y Cerro de las Tres Águilas de Riotinto (1989), ciñéndose las actuaciones más recientes a prospecciones superficiales, Estuario del Guadalquivir (1992), Aznalcóllar (1992) y Mesas de Asta (1992-93). Ello avisa del peligro de una relativa parálisis en estos estudios en fechas próximas.

Es preciso resaltar la importancia de la subvención de proyectos por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica que ha favorecido el desarrollo de analíticas y estudios complementarios a los estrictamente arqueológicos de campo. En Sabadell se circunscribían sólo a la epigrafía (Hoz) y necrópolis (Pereira). Pero en Jerez ya se amplían a la arqueometalurgia (Rovira), depósitos metálicos (Ruiz-Gálvez), arqueozoología (Morales *et alii*) y epigrafía (Hoz), aunque todos procedentes de universidades madrileñas, lo que implica un notable sesgo en las concesiones.

Un análisis de la bibliografía aporta datos reveladores. En las conferencias de Almería prima el carácter divulgativo y no se sigue un sistema uniforme. Así, hay tres trabajos sin bibliografía (Blázquez, Fernández-Miranda, Plácido), uno con bibliografía orientativa (Almagro Gorbea), dos con mínimas citas (Acquaro, Schubart), otros dos con citas regularmente (Alvar, López Castro) y tres con bibliografía al final (Blázquez, Carrilero, González Wagner).

En dos de estos últimos trabajos es llamativa la distribución de las citas, así la triada Alvar-Blázquez-González Wagner recibe 83.8 % de las citas del artículo de Blázquez, 31 de 38, y en el de González Wagner, el 37.5 %, o sea 12 de 32.

Si contraponemos los libros de Sabadell y Almería con el posterior congreso de Jerez, que debía reflejar lo más valioso de ambos volúmenes, ya que se trataba de la aportación especializada más reciente, resaltan datos llamativos que relativizan mucho su impacto científico. Sin contar la recopilación bibliográfica de Pellicer, como referencia a una obra general sobre el tema, la obra colectiva de Aubet aparece 5 veces y 2 la de Alvar-Blázquez. De los trabajos de Sabadell destacan en citas Ruiz Mata-Pérez (7), Ruiz Delgado (5), Hoz (4) y Pellicer (4), Aubet (3) y Ruiz Mata (3). En el libro de Almería, Almagro Grobea (3) y González Wagner (3). Curiosamente, el artículo de Alvar es sólo una vez citado en la contribución de Blázquez.

Frente a la falta de uniformidad bibliográfica en el volumen de Almería sorprende que luego se otorgue un tercio del libro a apéndices. Si resulta aceptable el vaciado bibliográfico por temas y fuentes dado el relativo carácter de "manual" de uso frecuente que trata de ortorgársele al libro, mucho más discutibles son los índices onomásticos, toponímicos y de materias, propios de un trabajo especializado, ya que el contenido de los trabajos dudosamente exigen una consulta tan detallada. Más adecuado quizás habría sido destinar dicho espacio en ampliar el contenido de algunos artículos.

Este cuidado por los apéndices no se observa en el material gráfico del libro sobre el coloquio de Almería que sólo cuenta con cinco figuras en el artículo de Schubart, en contraposición con el abundante material gráfico de los libros de Sabadell y Jerez. Por último, las portadas resultan aceptables y los precios francamente asequibles, salvo en el volumen de Sabadell, ya que se trata de una edición de lujo con tapas duras de tela, 600 páginas de papel satinado e incluso algunas ilustraciones a color.

Finalmente, al recogerse los debates del coloquio de Jerez se aportan detalles interesantes sobre la investigación que matizan algunas informaciones presentes en las comunicaciones, como la secuencia estratigráfica de la Calle Alcazaba de Lébrija (Cádiz), la cronología ibérica o romana de los recintos fortificados de Porcuna (Jaen), la "copela" y escorias de La Parrita (Huelva), etc.

En primer lugar, estos trabajos nos recuerdan que existen dos maneras de afrontar el problema de Tartessos, desde un punto de vista arqueológico, caso de los libros de Sabadell y Jerez, o desde los referentes literarios y bibliografía disponible, en el curso de verano de la Universidad Complutense en Almería, y cual es el grado de conclusiones que por ambas vías se pueden alcanzar.

En este sentido, la conclusión final ante el libro editado por Alvar y Blázquez, pese a lo sugerente de algunas propuestas, es la preocupante sensación de fragilidad en los límites de la Historia Antigua para resolver en el futuro los problemas que la investigación sobre Tartessos continúa planteando, a pesar de la abundante aportación bibliográfica en los últimos años de algunos de estos autores, por la parca disponibilidad de textos escritos sobre dicho periodo que mediatiza el grado de conclusiones novedosas que es posible alcanzar.

Frente a ello, creemos que la arqueología, que pueden y deben practicar los investigadores de Historia Antigua, es la única alternativa válida para aportar nuevos datos que permitan afrontar con otras perspectivas "los enigmas de Tarteso" para ir tratando de resolverlos en beneficio de las generaciones futuras.

En este sentido, quizás el ejemplo más palpable en los últimos años de un cambio de paradigma vigente ha sido la importante presencia fenicia en el litoral atlántico portugués (Arruda, 1993; Barros *et alii*, 1993; Cardoso, 1993; Correia, 1993; Mayet y Tavares, 1993), no recogida por las fuentes, que ha servido incluso para revisar la interpretación del periplo de Avieno (Alvar, 1995).

En segundo lugar, se aprecia una preocupante tendencia sobre el concepto de Tartessos. Estos volúmenes se ciñen mayoritariamente a cronologías recientes a partir del Bronce Final IIIB, *ca.* 950-925 AC, justo en el momento que hace su primera aparición las colonias fenicias en el litoral andaluz. Quizás quien mejor lo resume sea Aubet en la introducción del volumen de Sabadell, cuando considera que se trata de "un proceso histórico bien situado en el tiempo -siglo VIII-VI a.C.-".

En este marco cronológico restringido, la negativa de Blázquez a identificar Tarsis con Tartessos implica la eliminación de las referencias bíblicas, restringiendo sus fuentes a las "griegas", particularmente de los siglos VII y VI AC, destacando Herodoto y la *Ora Marítima* de Avieno. El tratamiento uniforme del Bronce Final, como se realiza para el territorio onubense por Campos y Gómez no ayuda a una correcta definición de las fases iniciales. La hipótesis de Escacena sobre un casi despoblamiento del Valle del Guadalquivir hasta un brusco despeque demográfico entre el 850-750 AC implica ya encuadrarnos dentro del periodo fenicio. Los repertorios cerámicos tartésicos de Ruiz Mata son mayoritariamente tardíos, y se retraen como mucho al Bronce Final IIIA, *ca.* 1050 AC, del Cabezo de San Pedro. Los análisis antropológicos de Setefilla realizados por Aubet y Czarnetzki se encuadran hacia *ca.* 700-575 AC. Y Los datos faunísticos de Morales *et alii* oscilan entre los siglos VIII y V AC. Estos ejemplos revelan que la investigación está ayudando a mejorar nuestra visión de la etapa final tartésica, pero crea una pantalla que oculta sus orígenes y formación.

La consecuencia final que subyace es un análisis del proceso de formación tartésica desde dos perspectivas diferentes. Si optamos por definir sus raíces, a lo largo del Bronce Final II

y IIIA, se debería reforzar un enfoque autoctonista, sin necesidad de negar contactos comerciales externos. Pero si el punto de partida se encuadra a partir del el 950/900 AC, es imprescindible valorar la intensidad real del impacto aculturador fenicio y griego en la conformación de Tartessos, que a medida que nos situamos en etapas más recientes, particularmente entre el 750-550 AC, se hará más preponderante.

Finalmente, es preciso recalcar el enfoque autoctonista que ha primado en la investigación sobre Tartessos. Si revisamos la bibliografía extranjera utilizada en estos tres volúmenes, los más representativos de la investigación de la segunda mitad de los años ochenta y década de los noventa, resulta un panorama bastante descorazonador, que sugiere que los procesos de cambio en la investigación se mueve en artículos de revista y no en este tipo de convocatorias invitadas.

Sólo 2 trabajos alcanzan 5 citas, el libro de Bonsor (1899) por tratarse del primer hito de la investigación con una breve descripción de las prospecciones en necrópolis tartésicas del Valle del Guadalquivir y la síntesis de la cerámica griega en Andalucía de Shefton (1982).

Otros 5 obras logran 4 citas, las investigaciones realizadas en Niebla recogidas por Droop (1925) y Pingel (1975), un escarabeo egipcio del Cabezo de la Joya estudiado por Gamer-Wallert (1973), el análisis del artesanado tartésico (Bisi, 1980) y la síntesis de Schubart (1975) sobre el Bronce del Suroeste.

Descendiendo inclusive a sólo 3 citas apenas podemos añadir 6 trabajos más, los resultados de las excavaciones de la necrópolis de Setefilla por Bonsor y Thouvenot (1928) y de la colonia eubea de Ischia de Buchner (1982), el estudio geomorfológico del estuario del Guadalquivir de Menanteau (1978), el análisis de las fuentes bíblicas sobre Tarsich-Tartessos de Koch (1984), el modelo de la colonización fenicia propuesto por Whittaker (1974) y la secuencia arqueológica de Tiro procedente de la excavación de Bikai (1978). Por último añadir apenas 13 referencias con 2 citas y la gran mayoría mencionadas en una única ocasión (*vide infra* bibliografía).

La última revisión bibliográfica sobre Tartessos de Torres (1998) no hace más que confirmar esta impresión con apenas 5 referencias extranjeras, incluidos los ya habituales Bonsor (1899) y Bikai (1978), además de Frankenstein (1979), trabajo que sólo es citado en el coloquio de Almería por Alvar.

Un simple ojeada a esta bibliografía revela claros signos de estancamiento dentro de la investigación, con un notable continuismo y reiteración en los planteamientos de los investigadores. Y si bien es cierto que los investigadores del mundo tartesio y fenicio recurren más a la bibliografía extranjera en comparación con otros periodos cronológicos donde el enfoque autoctonista antidifusionista les "libera" de dicho esfuerzo, se trata de una

aproximación relativamente superficial, en ocasiones a partir de fuentes secundarias, y en todo caso insuficiente.

A nivel de modelos teóricos sólo figura el artículo de Whittaker (1974) y sólo se utiliza por autores de Historia Antigua (Carrilero, González Wagner) y en la síntesis bibliográfica de Pellicer.

La importancia que deberían tener análisis comparativos con los registros arqueológicos de otras regiones del Mediterráneo, particularmente por la presencia de cerámica a torno fenicia y griega, no se corresponde con la bibliografía utilizada. Un simple vistazo apenas muestra las síntesis de cerámica griega peninsular (Shefton, 1982) y las Pitecusas (Buchner, 1982), y sólo 3 referencias a la secuencia estratigráfica de Tiro (Bikai, 1978) por parte de Fernández Jurado, Rufete y González en relación con Huelva y Mesas de Asta. A ellos apenas podemos añadir la cerámica fenicia de Kition y Mogador en relación con Huelva citada por Fernández Jurado, Rufete y Ruiz Mata. Otro tanto sucede con los artefactos metálicos y la toréutica oriental, donde básicamente se recurre al artículo de Bisi (1980).

Si lo que se pretendía enfatizar era la secuencia arqueológica local, propia de un enfoque autoctonista, tampoco aparecen datos optimistas porque aún seguimos careciendo de las memorias de excavación de Montemolín o Alcazaba de Lébrija, hay un conocimiento parcial del Llanete de los Moros y la cerámica indígena de Castillo de Doña Blanca aún no puede ser insertada dentro de la estratigrafía del poblado fenicio. En todo caso la campaña de excavación más reciente es de 1987. Del mismo modo tampoco aparecen estudios territoriales locales mediante el recurso de la prospección sistemática o microespaciales de unidades de habitación y producción, lo que afecta a las conclusiones de los trabajos de síntesis de tipo provincial o regional.

Inclusive en la información más novedosa aportada por el coloquio de Jerez se observa que se está aprovechando trabajo precedente aún inédito. Los análisis antropológicos de los túmulos de Setefilla proceden de una excavación realizada en 1973 y 1975. Los análisis de la cerámica tartésica de Ruiz Mata e importaciones a torno del Carambolo proceden básicamente de sus respectivas tesis doctorales inéditas (Ruiz Mata, 1979; Amores, 1985). Los análisis metalúrgicos tartésicos de Rovira, básicamente el depósito de Huelva, comenzaron a realizarse en 1982 (Rovira, 1995: 33). Y la pobreza cuantitativa de las muestras faunísticas de los poblados tartésicos derivan de la ausencia de excavaciones significativas en extensión de estratos arqueológicos tartésicos y el no muy abundante recurso a la criba sistemática. En este sentido, el único trabajo que presenta conclusiones preliminares por tratarse de una tesis doctoral entonces en curso es el artículo de Hunt sobre análisis de isótopos de plomo.

Consecuentemente, hay que advertir sobre el estacamiento del discurso arqueológico que ya está afectando a todas las fases cronológicas de nuestra prehistoria y protohistoria. A pesar

del abundante número de convocatorias de congresos (peninsulares, nacionales, temáticos) y de cursos de verano o invierno más o menos especializados que suelen acabar apareciendo editados por su/s organizador/es, no se introducen novedades significativas y se reiteran los resultados de la excavación realizada hace 5 o 10 años, las hipótesis previas, las mismas diapositivas, etc. que muestran una importante inercia y una preocupante sensación de atemporalidad, de un presente estático que revela un proceso de introspección autocomplaciente.

Agradecimientos

Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación PS95-0188 financiando por la D.G.E.S., dirigido por M. Almagro Gorbea. Queremos agradecer los comentarios de F. Fontes, C. G. Wagner y M. Torres.

Referencias bibliográficas

- ALVAR EZQUERRA, J. (1995): "Avieno, los fenicios y el Atlántico". En A.J. de Miguel, F.J. Álvarez Solano y J. San Bernardino (eds.): *Arqueólogos, Historiadores y Filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*. I. *Kolaios*, 4: 21-37.
- BUCHNER, G. (1982): "Die Beziehungen zwischen der Euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nord west semitischen Mittelmeerraum in der Zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen*(Köln, 1979). *Madridrer Beiträge*, 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 277-306.
- CINTAS, P. (1970): *Manuel d'Archéologie Punique. I. Histoire et Archéologie comparées. Chronologie des temps archaïques de Carthage et des villes phéniciennes de l'Ouest*. Éditions A. et J. Picard. Paris.
- GJERSTAD, E. (1948): *The Cypro-Geometric, Cypro-Achaic and Cypro-Classical Periods. The Swedish Cyprus Expedition*, 4 (2). The Swedish Cyprus Expedition. Lund.
- GRAU ZIMMERMANN, B. (1978): "Phonikische Metallkannen in den orientalisierenden Horizonten des Mittelmeerraumes". *Madridrer Mitteilungen*, 19: 161-218.
- MAAß-LINDEMANN, G. (1982): "Die entwicklung der westphönikischen keramik im 7. und 6. Jh. v. Chr. Dargelegt an importdatierten grabfunden". *Toscanos. Die Westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez. Lieferung 3: grabungskampagne 1971 und die importdatierte westphönikische grabkeramik des 7./6. Jhs. v. Chr.* *Madridrer Forschungen*, 6 (3). Walter de Gruyter. Berlin.
- PARIS, P. (1908): "Promenades archéologiques en Espagne. IV. Carmona et les Villes des Alcores". *Bulletin Hispanique*, 10 (3): 221-242.

- PARÍS, P. y ENGEL, A. (1906): "Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, 13 (4): 357-492.
- PONSICH, M. (1983): "Transhumance et similitudes iber-mauritaniennes". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. II. Ministerio de Cultura. Madrid: 119-131.
- RIIS, J. (1982): "Griechen in Phönizien". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 237-255.
- Röllig, W (1982): "Die Phönizier des Mutterlandes zur Zeit der Kolonisierung". H.G. Niemeyer (ed.) (1982): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 5-30.
- RUIZ MATA, D. (1982). *Las cerámicas del Bronce Final tartésico*. Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Schubart, H. (1982): "Phönizische Niederlassungen an der Iberischen Südküste". H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen*. Madrider Beiträge 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 207-234.
- SHEFTON, B.B. (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence". En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen* (Köln, 1979). Madrider Beiträge 8. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein: 337-370.
- WHISHAW, E.M. (1927): *Niebla. La Escuela Anglo-Hispano-Americana de Arqueología. Memoria con guía de los lugares colombinos*. Imprenta de Sobrino de Izquierdo. Sevilla.
- YON, M. (1976): *Mannuel de céramique chypriote*. I. *Problèmes historiques, vocabulaire, méthode*. Collections de la Maison de l'Orient méditerranéen ancien. Institut Courby. Lyon.